Texto: Juan 10:11–18

11Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. 12Mas el asalariado, y que no
es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el
lobo arrebata las ovejas y las dispersa. 13Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no
le importan las ovejas. 14Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,
15así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.
16También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán
mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. 17Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida,
para volverla a tomar. 18Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder
para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Sermón: El Pastor y la Puerta

Hay algo maravilloso en un buen pastor: da su vida por las ovejas. Hay algo gracioso sobre una puerta: tiene dos lados. Hay una cosa bendita en Jesús: Jesús es a la vez el Buen Pastor y una puerta.

En nuestro texto de hoy, Jesús enseña que él es el Buen Pastor. Pero unos pocos versos antes, Jesús también enseñó que él es la puerta de las ovejas:

De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. **8** Todos los que antes de mí
vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. **9** Yo soy la puerta; el que
por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. **10** El ladrón no viene sino para
hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en
abundancia. (10:7-10). Juan 10 nos da esta gran noticia que no podría ser tan grande si fuera sólo una o la otra:

Jesús es a la vez el buen pastor que protege a sus ovejas y la puerta que cierra con llave a los que las amenazan.

I.

Es bueno que el Buen Pastor sea también una puerta: están esos dos lados. En un lado de la puerta, hay gracia y misericordia. Hay un buen y amoroso pastor que cuida de sus ovejas. Se abre para proporcionar comida y alimento mientras conduce a las ovejas a los pastos y a los arroyos de agua viva. Pero se cierra para protegerlas de los ladrones, el asalariado y los lobos, términos que Jesús usa en nuestro texto para los falsos pastores:

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.**12** Mas el asalariado, y que no
es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el
lobo arrebata las ovejas y las dispersa.(vv 11-12). Por un lado está la misericordia, pero por otro lado está el juicio.

En Hechos 4, Pedro y Juan se presentaron ante el concilio judío, los que debían ser los pastores de Israel, pero los apóstoles fueron juzgados porque habían estado proclamando la resurrección en nombre de Jesús. El concilio estaba muy molesto, así que Pedro y Juan debían rendir cuentas: " sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre

de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano." (Hechos 4:10). Pedro continuó explicando que Jesús es la piedra que fue rechazada pero que se ha convertido en la piedra angular y que "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (4:12).

Algunos de los mismos falsos pastores habían revelado sus verdaderas intenciones inmediatamente antes de nuestro texto. En Juan 9, Jesús sanó a un hombre que era ciego de nacimiento. Los judíos discreparon de esta curación porque se había hecho en un sábado. Jesús no respetaba sus leyes, así que lo rechazaron y se negaron a creer en él. Echaron al hombre que había sido curado de la sinagoga. Sin embargo, cuando Jesús lo encontró y le reveló que era el Cristo, el hombre creyó en Jesús y lo adoró. El Buen Pastor era su puerta abierta, pero una puerta cerrada para aquellos que lo rechazaban.

II.

Piensen en ello como la puerta que, por orden de Dios, Noé y sus hijos construyeron el arca. El día que empezó a llover, Noé y su familia se protegieron dentro del arca. La mano de Dios entonces cerró esa puerta. Mientras la puerta se cerraba, la lluvia que caía por el juicio de Dios en la tierra se mantenía a salvo fuera. Para Noé y su familia, para aquellos que tenían fe y creían en Dios, la puerta proporcionaba protección. Y entonces, cuando el diluvio termino y las aguas bajaron, la puerta se abrió y Noé salió a buscar la bendición de Dios en la tierra. La puerta se cerró para protegerse y se abrió para bendecir. Pero para los que estaban fuera del arca, esa puerta significaba juicio. La puerta se cerró para aquellos que no creían. Ellos murieron. Es la misma puerta, pero esa puerta se recibe de forma muy diferente dependiendo del lado de la puerta al que te enfrentes.

Lo mismo puede decirse de Jesús. Los que creemos estamos en el interior de la puerta. Para nosotros, Jesús es el Buen Pastor que da su vida por nosotros. Nos conoce y nos ama, y de la misma manera nosotros lo conocemos y lo seguimos. Conocemos el sonido de su voz y le seguimos a donde nos lleva. Pero para aquellos que no creen en Jesús, él es un juez duro. Son ciegos e incapaces de ver su bondad y misericordia. Rechazan a él y a los que creen en él. El ciego de antes fue expulsado de la sinagoga porque confesó su fe en Jesús. Pedro y Juan fueron arrestados por enseñar y curar en el nombre de Jesús.

III.

Así también para nosotros, al entrar y salir y seguir a Jesús, escuchando su Palabra y reconociendo su voz, siguiéndole a los pastos verdes y aguas vivas, siendo defendidos contra lobos y ladrones y los asalariados, siendo suavemente empujados de vuelta a los verdes pastos y lejos del peligro.

Recibimos a Jesús como nuestro Señor y maestro, como nuestro Buen Pastor. Pero como él es rechazado por el mundo exterior, también nos rechazarán a nosotros.

El mundo nos verá y nos asociará con el juicio de Jesús. Nos odiarán y tratarán de silenciarnos como los judíos que odiaron a Pedro y Juan y al hombre que nació ciego.

Pero estamos a salvo. Así como Noé estuvo a salvo del viento y las olas y el diluvio cuando las aguas se elevaron para destruir la tierra, así también nosotros estamos a salvo del juicio de Dios. Así como Noé y su familia fueron protegidos de las aguas que subieron para destruir la tierra, tú estamos protegidos de la ira de Dios. Al igual que las ovejas que están escondidas en el redil, estamos protegidas de la oscuridad de la noche y de los lobos que acechan en las sombras, estamos protegidos del diablo y de sus ángeles malvados. Estamos a salvo dentro de la Iglesia, donde Dios nos alimenta y protege.

Escuchemos su voz, que nos llega a través de la predicación y su Palabra. Bebemos del agua viva que fluye de su fuente. Comemos la comida que él ha preparado en su mesa de banquete, pan y vino que es cuerpo y sangre y que da el perdón de los pecados, la vida eterna, y la salvación.

El buen pastor esta con nosotros siempre, que así sea, amen.